

Toda la correspondencia al Director.
Precios de anuncios, según tarifa.
Prohibida la reproducción de originales excepto consignándose su procedencia. No se devuelven éstos, ni se mantiene correspondencia acerca de los mismos.
Redacción y Administración: San Agustín, 1.—Teléfono, 3
ADMINISTRADOR LOS SÁBADOS
Administrador: Jesús Gómez Rodríguez
Suscripciones: Un mes, 050 ptas.—Un año, 5 pesetas

La Tierra Hidalga

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Literatura, Ciencias, Arte, Crítica, Informaciones

AÑO II.—NUM. 57

Director: MANUEL CAMACHO BENEYTEZ

ALMORZADO ABRIL DE 1924

Redactor Jefe: DAVID RAYO

NUMERO SUELTO: DIEZ CENTIMOS

LOS IDEALISTAS

El redentorismo de Jesús de Galilea y la locura del Ingenioso Hidalgo

Al que te hiera la mejilla, dale también la otra.—JESUCRISTO.

Es menester mostrar la fuerza de vuestros valerosos brazos.—DON QUIJOTE.

Lo declaramos con absoluta ingenuidad. Siempre que nuestro raciocinio se ha detenido unos instantes ante la vida de Jesús de Galilea—de origen tan meticulosamente discutido por la Filosofía y por la Historia—experimentamos con indefectible exactitud, una suave sensación de melancolía infinita. Las inquietudes hondas, humanas, de su vivir sediento de nobles ambiciones; la aureola revolucionaria que sus agitadoras propandas envolvían contra el imperio sanguinario de los déspotas romanos; su dulce gesto de rebeldes audacias ante la omnipotencia de la tiranía desbocada; su impasibilidad para el martirio; sus arraigadas convicciones; sus fulminantes anatemas; el trémulo acento de su palabra infatigable—hecha abstracción de vagos giros escarpados y de fantásticas invocaciones a un remoto mundo intangible—no deja de despertar cierto contagio de simpatía bondadosa hacia su mística silueta de fulgurante exaltación. El demominao Redentor del mundo, en aquella época, no era ni más ni menos que un caudillo sedicioso, terrorista, que provocó la cólera rugiente de las multitudes acomodaticias y fanáticas.

Por eso, por la zozobra que sus predicciones engendraban, se le escarneció públicamente; por eso se le acusó de impostor, por eso le condenaron los tribu-

de la fundación de Roma. «El mundo está nadando—se nos dice igualmente—en un baño de espíritu cristiano paralizador de la vida, y hay que reivindicar al hombre, formar su personalidad robusta, constituir su individualidad fuerte, activa y bella, como célula sana, de cuya agrupación y unión broten los organismos sociológicos.» En esta o parecida forma, han discurrido Emerson, Ruskin, Nietzsche, Michelet, Stirner, y muchos otros profundos filósofos, para desanudar de sombras y de nubes las inteligencias ofuscadas...

...Pero nosotros, pese a todas las persuasiones, pese a todos los convencimientos, queremos comprender y disculpar el idealismo depurador del exaltado vagabundo que dió su vida en el Calvario. [Los idealistas! Con ellos está la vibración fulgente de nuestra simpatía inagotable, sean cualquiera sus creeds y sus nombres: Platón, Tolstoy, Sócrates, Buda, Galileo, Filias, Jesucristo, Don Quijote... Sin una determinación deliberada, casi inconscientemente, ha saltado de nuestra pluma el nombre del Quijote. La infiltración exquisita de idealismo que el inmortal libro de Cervantes diluye en nuestro pensamiento a toda hora, no ha podido borrar el recuerdo, obligándonos, de un modo automático, insensible, a trazar el nombre del Ingenioso Hidalgo seguidamente al de Jesús de Galilea... Y ya

Poncio Pilato—nacido en España, según algunos historiadores—no tuvo valor ni gallardía, como Delegado del Emperador Tiberio en aquella provincia, también entonces había Delegados para desautorizar arrogantemente la ejecución de la sentencia... El clamoreo de las masas se impuso, y el Poncio español—jespañol—como suprema e inapelable autoridad, medroso, egoísta, débil y cobarde, se abalucó las manos delante del pueblo como en descargo de la voz de su conciencia, diciendo: "Inocente soy yo de la sangre de este justo".

¡El Justo! ¡El Mesías! ¡El Salvador! ¡El abnegado heraldo de la piadosa redención humana, de un nuevo y vano intento de redención humana! Y siendo así Cristo—una viva llama de espíritu—, y siendo nosotros propaladores obstinados de una idealidad densa, incorruptible, abierta a todas las orientaciones del más amplio humanismo, como resorte poderoso para el éxito de todas las victorias de la vida, ¿podemos fustigar fundadamente, siquiera por un principio de selección y de buen gusto, al predicador de Galilea...? No. Y para conseguir nuestro propósito, para estimar en los preceptos evangélicos una pura quintaesencia de amores, un venero de efusiones ardentísimas, un bello conjunto de sentimentales armonías plasmadas en el crisol del corazón, más que en el del cerebro, tenemos que cerrar los ojos al análisis frío de la crítica, que no niega tan sólo la personalidad del Precursor crucificado, sino que reduce a la categoría de mero episodio mitológico la realidad de su existencia humana...

«El cristianismo—dicen algunos eminentes pensadores—a pesar de ser un movimiento negativo de la vida, ha servido como una gimnasia de la voluntad, llegando a extremos que antes no se habían alcanzado.» «Sobre el nacimiento de Jesucristo—dicen otros—las tinieblas históricas son profundas y las discusiones interminables.» «La crítica ha demostrado hace tiempo—afirmase igualmente—que el Nuevo Testamento no presenta los requisitos necesarios para establecer con autenticidad la verdad de cuanto refiere.» «No hay una sola prueba histórica—seriamente histórica—de que naciese Jesús en «Betleem» en el año 42 de Agosto, 753

ne en el seno de María Inmaculada" y "el Genio hecho Gloria en la frente de Cervantes"—advertimos sus paridades espirituales y físicas dentro de los diferentes idealismos que sirven de faro a sus andanzas nobilísimas...

Nació Jesús de Galilea sobre las pajas de un pesebre. Vivió el Ingenioso Hidalgo "en un lugar de la Mancha"... «Nació realmente aquí...? ¿Vivió realmente éste...? Luchó Jesús contra los dioses del Olimpo y contra los Césares soberbios... Luchó el Quijote contra los villanos engendrados y contra los reyezuelos engreídos... Tuvo Don Quijote, en su locura sublime, algo del redentorismo de Jesús por la perfección de los hombres... Tuvo Jesús, en su exceso afán redentorista, algo del generoso extravío del Quijote por conseguir el esplendor de la grandeza y la justicia... Ambos sintieron sed de luz, sed de altruismo, sed de amor, y esto nos basta para mirarlos con respeto...

Ni los apologistas del "Anticristo" ni los entusiastas de Sancho, podrán convencernos de lo contrario; entre otras razones, porque estamos convencidos... Pero el idealismo no les salva, les dignifica y ensaltea, porque sin él carecen de belleza las acciones humanas; porque sin él la fuerza del instinto, de la sórdida pasión y el bajo cálculo, no puede bair vuelos de águila... Al contemplar la imagen de Cristo, venida, ensangrentada, no nos fué nunca dable evadir el recuerdo de aquella otra del Quijote, humillada y maitrecha, por la clásica flagelación de los villanos... Ardimiento, fervor, ideología... ¡Pero de qué manera más opuesta! La mirada del uno es mansa, misericordiosa, y apacible; la del otro es altiva, retadora e intrépida. Las palabras del uno son suaves, apacibles, prudentes; las del otro son firmes, claras y terminantes. Los ademanes del uno son lentos, sobrios y en tonados; los del otro son arrogantes, apercibidos al reto y prontos al ataque. El uno dice: "Al que te hiera la mejilla, dale también la otra". El otro exclama: "¡Es menester mostrar la fuerza de vuestros valerosos brazos!".

Entre la mansedumbre redentorista de Jesús de Galilea, y la bella locura del Ingenioso Hidalgo, cuenta ésta, para nosotros, con mayor atracción sugestiva. Y con mayor fondo de cordura.

Manuel CAMACHO BENEYTEZ.

ACTUALIDAD GRÁFICA



Interesante grupo de bellas y distinguidas jóvenes de la sociedad almagraña, compuesto por las señoras de Jorjón, Almodóvar, González, Rayo, Mingueta y Castro, ataviadas con la clásica mantilla negra, al salir de los Oñcos en el día de Jueves Santo. (Fot. Sánchez)

SACRIFICIOS ESTÉRILES

JESÚS DE NAZARET

Jesús de Nazaret, cegada tienes la Humanidad. La Cruz de tu suplicio aún muestran en pie. Si otra vez vienes, será mucho menor tu sacrificio.

Y de nuevo vendrás, más débil, más débil que como en la Cruz ahora te veo.

Vendrás a predicar otras verdades aspectos de la eterna y pura norma. No cambian en su fondo las Edades. Todo es lo mismo, con distinta forma...

La toraste de Atenas la sagrada, toda la luz y la bondad. Tu rito, ante el curso del tiempo, ¿puede nada? ¡Quisiste ahogar contigo el Infinito!

Ya ves que no pudiste contra el sabio griego. La vida, más parece ahora de Júpiter y Pan, que lo que el labio de tu ilusión nos dijo ser la aurora...

Todo se acuerda por un mismo modo. Si bien se mira, casi nada ha muerto. Y el Olimpo de Homero y de Hesiodo está cautivo, pero no desierto...

Del hombre se rió Jove fecundo. «Nunca es de ayer lo que será mañana.» Y los dioses marcharon de este mundo con gran desprecio hacia la grey humana.

Apolo retrocede; en tanto, aumenta la sombra sobre el Sol. Jove «tonante» desencadena el rayo y la tormenta. Tiemblan los astros, y por un instante

(sólo un instante)—como negro abismo que la honda ley universal absorbe—, fue teatro de horror y cataclismo, en torno del Madero, todo el Orbe.

De nuevo quedó en paz Naturaleza. Y en el Pindo sonoro, donde aun moran, ante la obscuridad y la tristeza, ¡las nueve Musas por el hombre lloran!

Nada en lo eterno del enigma dura. El hombre es un vidente que está ciego. Forja dioses, a imagen de su hechura, para zaherirlos y olvidarlos luego.

Y no es ingratitud. Cruda es la vida, y el hombre se lo debe todo al hombre... Ajusta cada cosa a su medida, y ya no hay nada que a su esencia asombre.

Surge la luz del Partenón, que un día llenó la Tierra de celeste encanto. Mas falta mucho tiempo todavía para que el hombre no derrame llanto.

No es ya sólo el gentil Renacimiento quien ha triunfado. Ya es también la Ciencia. Jesús: es decisivo este momento. La Historia tiene ya mucha experiencia.

No acaba tu Calvario, Galileo. ¡Oh, sed de redención! ¡Vano sofisma! La Humanidad es siempre Prometeo, ¡hundándose y salvándose a sí misma...!

PAJARITAS DE PAPEL

LOS "PASOS"

Ya pasó, lectores, la Semana Santa, cuyo ambiente místico a la gente encanta,

con los capuchones, y chicos y grandes vieron, embobados, con marcial estruendo, pasar los «armados», vestidos con poco romanesca trazas, con botas de paño, cascos y corazas. Legítimo orgullo de las cofradías, numerosos «pasos» vimos estos días.

Uno habrá, que François mirará con pena, que es el gastronómico «paso de la Cena», pues seguramente, ese ágape ha sido uno de los pocos a que él no ha asistido.

El que, por desgracia, se encuentra casado, y además, proflífico se ha multiplicado, marcha, remolcando su nutrida prole, igual que un tranvía que ha perdido el trole, por lo cual, al verlo sin gana de fiestas, me acuerdo del «paso» de la «Cruz a cuestras», que si Cristo dió más de una caída, él pasa cayendo su angustiada vida, y compadecido de su mal, no veo que salga a ayudarle ningún Cirineo.

Cuando una señora a su esposo engaña, un «paso» recuerda con su inicia hazaña, pues con sus acciones torpes y ladinas, le pone una infame «Corona de espinas»...

El pobre, que vive con un sueldo escaso, me trae a las mientes otro nuevo «paso», porque, al acosarlo, con semblante fiero, por un lado, el sastre; por otro, el casero, que le proporcionan un susto diario, su vida es un duro y horrible «calvario», y al final, la «diña» con las emociones, ¡en la Cruz clavado y entre dos ladrones...!

RAFAEL LASSO DE LA YEGA.

T. A.

El Castillo de Calatrava

FABRICA DE HARINAS,
Aceites finos de Oliva y Orujo,
Jabones y Sulfuro de Carbono
BODEGAS Y DESTILERIAS

Federico Pinilla

DAIMIEL (CIUDAD REAL)

NOTA.—Se facilitan muestras gratis y en porte pagado de todos los artículos.

JULIAN ARREDONDO

Procurador de los Tribunales

Representación para asuntos judiciales en todas las jurisdicciones, ante juzgado de Primera Instancia y Municipal.
Cobro de Créditos—Gestión de negocios
Canalejas, 17. — **ALMAGRO** — Teléfono, 39.

"GRAN BAR DEPORTISTA,"

Se sirven Comidas, Café, Licores, Aperitivos, Cerveza, Vinos de Marca, Bocadillos.

EL MEJOR INSTALADO Y MAS ECONOMICO

Calle San Agustín, frente al Gran Casino — **ALMAGRO (Ciudad Real)**

AUTOMOVILES "BUICK,"

Por sus elegantísimos contornos, por la solidez y perfección que en la su estructura del motor tienen sus materiales, el Automóvil BUICK es el preferido por los aficionados al deporte. En las ferias simpatizas, su representante en esta región, D. Joaquín Pinilla Chacón, ha expuesto un tipo precioso de carrera que llamó poderosamente la atención. Pedid noticias, presupuestos y precios al representante de los Automóviles, BUICK,

DON JOAQUIN PINILLA CHAGON
D A I M I E L

CLINICA DEL DR. CAMACHO

Corrientes Eléctricas—Diatermia

RAYOS X

Tratamiento moderno de la Bionorragia, Sífilis y de las enfermedades Génito-Urinarías.

Consulta de Manzanares

Todos los días de 1 a 4, en la Calle de Toledo, núm. 2.

Consulta de Alcázar de San Juan

Lunes—Miércoles y Viernes, de 7 a 9 de la noche, en el Paseo de la Estación, núm. 3.

Se respan las enfermas de provincias pidiendo por Teléfono al Dr. MARÍAS CAMACHO, para ser

Academia General de Enseñanza

PRIMARIA, SECUNDARIA, FACULTATIVA Y ESPECIAL

ESTABLECIDA EN CIUDAD REAL EN 1895

Centro de educación moral, intelectual y Física para alumnos internos, medio-internos, permanentes y externos.

A CARGO DE 5 PROFESORES TITULADOS

DIRECTOR: D. Miguel Pérez Molina

Licenciado en Ciencias Físico-Matemáticas

Por el presente se dá a conocer los resultados del presente curso y los anteriores, el cuerpo de Profesores, aumentado para la preparación de carreras Civiles y Militares y disposiciones reglamentarias para la admisión de alumnos, debiendo sollicitarse las plazas internado anticipadamente.

Resumen de calificaciones en el curso de 1922-23

Sobresalientes, 219.—Notables 175. Aprobados, 286.—Suspensos, 5.—Total exámenes, 685.—Ingresos, 13.—Matriculas de Honor, 80.—Grados, 9.

SE DA ABIERTA LA MATRICULA PARA EL PRÓXIMO CURSO

Agencia Oficial

FORD

Entregas en el momento y a plazo.

Sedans (de 2 y 4 plazas)

Chassís, Camiones

Pida detalles de cualquier venta por el

hasta

CRÉDITO

hasta las medidas

Cubiertas y Cables

IMPORTACIONES

Haga su pedido hoy mismo

los especiales que se consiguen

Dirigirse a

Garage Manchego

Teléfono

JOSÉ CRUZ PRADO

Corredor de Comercio, Agente de Negocios—Procurador de los Tribunales

Plaza del Pilar N.º 5.—CIUDAD REAL

Gestión de toda clase de operaciones en el Banco de España y demás entidades de crédito.—Compra y venta de valores del Estado y de Empresas mercantiles.—Negociación de efectos y cobro de cupones.—Representaciones de Ayuntamientos, y Casas Comerciales.—Empresas y clases pasivas.—Gestión de asuntos administrativos en todas las oficinas públicas.—Presentación de instancias y solicitud de certificaciones catastrales.—Cobro de créditos y representación para asuntos judiciales tanto civiles como criminales ante la audiencia, juzgado de primera instancia y municipal.

Subdirector de la Compañía "Asurancas Generales de Seguros, contra Incendios y de accidentes".

Félix Reinoso y Lumbreras

Procurador de los Tribunales

Intervención y representación en toda índole de asuntos judiciales, tanto en vía civil, como criminal y administrativa.—Gestión de asuntos particulares.—Cobranza de Crédito.

ESTAPETA, 1 TELEF. 10. — **ALMAGRO**

Carmelo Madrid Penot

Fabricación de Aceites de Oliva, Orujo, Sulfuro de Carbono y Harraj

BODEGAS DE VINOS FINOS DE MESA DE COSECHA PROPIA.

VALDEPEÑAS (Ciudad Real)

Fábrica de Harinas en **ALMAGRO**

FABRICA DE SUPERFOSFATOS

ABONOS

HERMANOS DE

LISARDO SANCHEZ

Única en esta región montada con maquinaria moderna y todos los adelantos de la industria

de tierras

BANCO CENTRAL

CAPITAL

PESETAS 200.000.000

DOMICILIO SOCIAL: MADRID, — ALCALÁ, 31.

SUCURSALES: Albacete, Alicante, Andújar, Avila, Barcelona, Ciudad Real, Córdoba, Lorca, Lueña, Málaga, Mora de Toledo, Murcia, Peñaranda de Bracamonte, Puente Genil, Talavera de la Reina, Toledo y Villacañas.

CUENTAS CORRIENTES CON INTERÉS

A la vista 2 y 1/2 por 100 anual, a 30 días 3 por 100, a 90 días 3 y 1/2 por 100, al año 4 %.

Caja de Ahorros 4 por ciento anual

Hulleras de Puertollano

SOCIEDAD ANÓNIMA

Minas de Francisco, su Demasia y la Isabela

productos de calidad escogida

Sus carbones son los mejores por todas las plazas españolas, tanto por su número de calorías como por su perfecta combustión, debido a poseer dicha mina los aparatos y lavaderos más modernos de la cuenca, que hace tener un tanto por ciento exiguo de cenizas.—Para toda clase de correspondencia, dirigirse a nombre de esta Sociedad. MINA SAN FRANCISCO

DIRECCIÓN GRÁFICA: HULLERAS—PUERTOLLANO—MADRID.

Filberto Prado

COMPRA-VENTA de Cereales, Vinos,

Patatas y otros frutos del país,

Exportación a Provincias.

TELEFONO: 1 BOLAÑOS (Ciudad Real)

Gran Sastrería Moderna

DE **Santiago García**

La apertura de este nuevo establecimiento se ha llevado a efecto después de haber adquirido su propietario una acaudalada preparación técnica en los acreditados talleres de Sastrería de D. Valentín Cazorla, instalados en la Corte.

Confección de toda clase de prendas para caballeros y niños

Calle del Gran Maestro, 7. — **ALMAGRO.**

GRAND-HOTEL

Instalado con todas las comodidades

SERVICIO ESMERADISIMO

CARLOS VAZQUEZ, 8.—(Antes Sastrería)

CIUDAD REAL

Francisco Carrión Barras

PROCURADOR DE LOS TRIBUNALES

Gestión judicial y extrajudicial de toda clase de asuntos y representación ante los Tribunales.—Asuntos criminales, Civiles, Administrativos.

Libertad, 4. — ALMAGRO

JUAN MIGUEL ALMODÓVAR PÉREZ

Procurador de los Tribunales

Participa al público que ha abierto de nuevo su despacho, encargándose de la gestión de toda clase de asuntos judiciales, así como de los extrajudiciales relacionados con su profesión.

Canalejas, 13. — **ALMAGRO.**

GONZALO MORENO

Almacenes de Salazones, Ultramarinos y Coloniales.

VENTAS AL POR MAYOR

DAIMIEL

Creación de las bellas con el prodigioso aparato Ideal Mora

Fajas Ventrales para embarazadas, ojeadas y de la matriz y riñón móvil. Ceras. Ortopédicos para males de Pott y desviaciones de la columna vertebral. Aparatos para corregir las desviaciones de las piernas y piel y especiales para tumores blancos. Grandes talleres de Ortopedia y material para Clínicas y Hospitales.

REPRESENTANTE EN Almagro: **Lucrecio Romero.**

JOSE BENEYTEZ

BANQUERO

Envío de Cambios, Cheques y toda clase de negociaciones
Teléfono 10, 4. — **ALMAGRO**

Manuel Arreaza

Explotación e Importación

Coloniales.—Salazones.—Embutidos y Cereales.

ALMAGRO (Ciudad Real)

Gran fábrica de chocolates

LA ESPAÑA

Fabricación esmerada de pastas y dulces.—Importación y venta de exquisitos cafés y théas. Pedid siempre en todos los ultramarinos y coloniales los chocolates de **LA ESPAÑA**

preferidos por su selecto gusto y gratísimo paladar.

Dirección: Santa Engracia, 86 Madrid

Representante en la provincia: D. Jesús López Patiño

TALLER DE TONELERIA

DE **JOAQUIN GARRETERO**

Especialidad en toda clase de envases y construcción de conos

Comelanos en efectos y frutas, Compra-venta de toda clase de envases

MORA (Toledo)

ANTONIO MAJAN PINILLA

PROCURADOR DE LOS TRIBUNALES Y DE LA

COMPANIA DE SOCARRILES de MADRID a ZARAGOZA y a ALICANTE

Cumplimiento de exhortos. Gestión de toda clase de negocios.—Asuntos civiles y criminales.

DAIMIEL

ISMAEL LOPEZ SANCHEZ

Procurador de los Tribunales

Ha trasladado su despacho de la Calle Alfonso X, núm. 12, a la casa

de su propiedad en la calle del **General Real, núm. 5, CIUDAD REAL.**

Intervención en todo índole de asuntos judiciales, en cualquier estado procesal de los mismos.

Resolución de asuntos extrajudiciales y cobro de créditos.

Despacho de embargos y demás diligencias para ante los Juzgados, Audiencia provincial y otros tribunales.

La Pseudo-vidificadora

Bodega novísima consagrada exclusivamente a la elaboración de

limonada SUI GÉNERIS

Proveedora de sus «eclécticos» consumidores de ambos sexos.

Exportación a los suburbios más extensos.

Para pedidos e informes, a la Administración de este periódico

San Agustín, 1, Principal

ALMAGRO

NOTA:—Esta importante Casa fué fundada en

Octubre de 1923.—Sin marca acreditada.

dejaron de acudir a las citas con la puntualidad con que antes lo hicieran.

Una de las últimas noches del mes de Mayo se presentaron los dos estudiantes a esperar a sus modistas a la salida del obrador.

Después de marchar al azar por diversas calles, se despidieron las dos parejas en la calle de la Magdalena, esquina a la del Ave María, y cuando las chiquillas esperaban que sus novios les dijeran que ya estaban libres para darse los cotidianos paseos nocturnos, y los más gratos y prolongados de las tardes domingueras, recibieron la desagradable noticia de que aquella despedida tenía casi los caracteres de definitiva, pues al siguiente día salían para sus respectivos pueblos, con objeto de pasar las vacaciones en compañía de sus familias. Con tal motivo la despedida fué muy triste...

La «seña» Blasa notó un cambio radical en el carácter de su hija. Aquella chiquilla, que siempre había sido alegre y risueña, se mostraba triste y abatida, y lo que era peor, había perdido el apetito de tal manera, que su madre se veía y se deseaba para hacerla comer.

Preocupada por aquellas transformaciones, la madre no cesaba de preguntarle, qué era lo que le pasaba.

—No es nada, madre! El calor que me ha quitado el apetito—respondía la hija.

Pero a la buena mujer no le satisfacía la respuesta, pues todos los veranos hacía calor, y sin embargo no había experimentado esa desgana.

Pensó llevarla a un médico, para que la reconociera bien, porque las enfermedades al principio tienen mejor remedio. Y lo hubiera hecho, a no ser porque una vecina, a la que comunicó su proyecto, le descubrió la clave del enigma.

—Déjese de médicos, «seña» Blasa!—le dijo.—Lo que la Magdalena tiene no es más que mal de amores. Ha «estao» «to» el invierno «mu colá» con un estudiantillo, y al acabar el curso se conoce que se ha «largao» a su pueblo, y le ha dicho: «De verano».

No debieron saberle a miles a la interlocutora las anteriores frases, a juzgar por el gesto avinagrado que puso al oír las, y aquella noche, nada más llegar su hija a la casa, le dijo, a boca de jarro:

—De mañana no pasa que vayamos a ver a un médico! Necesito saber que es lo que tienes, que con la salud no hay que andar jugando.

Y como la aludida se callase como una esfinge, su progenitora continuó:

—¡A ver si ahora va a resultar que «to» es son «pampinas», y lo que tu tienes es que te habías «enamorado» de un pollo «lirri», que cuando le ha parecido bien, te ha «deja» con un «palmo de narices»!

—¿De su madre le habían llegado tan bonitos, que cuando «frenas» su «amición» se deshizo en un «mar de lágrimas».

Este nuevo giro que tomaba la cuestión, alarmó sobremanera a la «seña» Blasa, para la que el llanto de su hija era una comprobación plena no solamente de que era cierto lo que le había dicho la vecina, sino de que al pedazo de sus entrañas le había sucedido algo serio con el estudiante.

—¿Es cierto que este invierno has «tenío» un novio estudiante?—le preguntó imperiosa.

—Sí, madre!—contestó la cuitada, cada vez más compungida.

—Y acaso te remuerde la conciencia, por haber ido más lejos de donde debiste...

—Eso no, madre! dijo la costurera con entereza.

—¿De veras?

—Se lo juro a «usté» por su «salú», que es lo que más estimo en este mundo!

—Entonces ¿a qué viene ese llanto? Cuando una está en peligro de hacer un mal hecho y al fin se ve libre de la tentación, no debe entristecerse, sino alegrarse...

—¡Alegrarse...!—exclamó Magdalena, anegada en llanto...

—¿Pues es claro! ¿O es que te habías «figurao» que el estudiante se iba a casar contigo...?

—No contestó la interpelada, que continúa, ba llorando con gran desconsuelo.

—¡Vamos hija, no llores más, la cosa no vale la pena!

—¿Cómo no quiere usted que lllore, madre! con la marcha del estudiante he visto deshojarse mi primera ilusión.

Y la madre, ya más calmada, la dejó llorar, porque en el fondo de su alma, una voz ignota le decía que su hija llevaba razón...

TOMÁS ALMODÓVAR.

La voz de todos

En esta sección, donde podrá traer el público sus múltiples y variadas impresiones, insertaremos toda clase de trabajos; igual una queja que unas versos, lo mismo un grito de protesta que un ensayo literario. Tres condiciones exigimos en esta índole de temas: corrección en la forma, rectitud en el fondo y brevedad en la exposición; media columna aproximadamente.

La leyenda de los mercaderes

Utilizando la generosa hospitalidad que concede en esta sección LA TIERRA HIDALGA a todas las iniciativas y a todas las ideas, estimo de oportunidad brindar a los lectores unas «jugosas» líneas de EÇA de Queiroz pertenecientes a su admirable novela «La Reliquia». Se ha escrito no poco de la expulsión que Jesucristo hizo de los mercaderes del templo, pero nada tiene el sabor de cruda originalidad y de viril realismo que esta gloriosa página del gran literato mencionado.

—Entonces ¿vendías en el templo?—preguntó el historiador de los Herodes.

—Si—suspiró el viejo.—Era de esa manera como mantenía a mi hijo; y a mis nietos. Los días de fiesta subía al templo, ofrecía mi plegaria al Señor y delante del pórtico del rey, al pie de la puerta de Soza, extendía mi estera y exponía mis piedras, que billaban al sol. Ciertamente, no tenía derecho para poner allí mi tienda... Pero soy pobre, y los que preguntan en la sombra bajo los pórticos, allí donde lo permite la ley, son mercaderes ricos que pueden ganar el lugar que ocupan: algunos pagan un ciclo de oro. Yo no podía; con los nietos en casa, sin pan... Por eso quedaba a un lado; había otros tan pobres como yo: Ebolim de Joppé, que ofrecía aceite para hacer crecer el cabello, y Oseas de Ramah, que vendía flautas de barro. Los soldados de la torre Antonia que hacen la ronda pasaban a nuestro lado como si no nos vieran. Hasta Menahim, que estaba casi siempre de guardia por la Pascua, nos decía:—Os dejó estar ahí, con tal que no pregonéis alto.

Todos sabían que éramos pobres y que no podíamos pagar al templo un lugar donde la ley autoriza las ventas. Mas he aquí que hace días ese rabí de Galilea apareció en el templo. Lleno de palabras de cólera, alzó el bastón sobre nosotros, el mando que aquella era la casa de su padre y que nosotros le manchábamos... Dispersó todas mis piedras, que nunca más volví a ver, y que eran mi pan. Rompió en las lesas los vasos de aceite de Eboim de Joppé, que, asustado; ni siquiera osaba gritar. Tuvimos que huir entre los insultos de los mercaderes ricos que habían pagado y batían palmas al rabí. ¡Ah, contra aquellos el rabí no pedía decir nada! ¡Eran ricos y habían pagado! ¡Yo ahora aquí ando! Mi hija, viuda y enferma, no puede trabajar, acurrucada en un rincón, entre harapientos; los hijos de mi hija son pequeños, tienen hambre, miran hacia mí; pero me ven tan triste que no lloran.

Calló, y sus manos flacas temblaban, limpiando las lágrimas que rodaban por sus mejillas... EÇA DE QUEIROZ. Por la transcripción, F. H. DE LEDESMA.

ANIS BALMASADA MALAGÓN.--(Ciudad Real)

Para informes, en Almagro

FERNANDO GARCIA GULLOR

VICENTE RUIZ y Compañía

EXQUISITOS VINOS DE MESA
COSHICHIROS-EXPORTADORES
ALMAGRO
TELEFONO, 75.

BAGUELAS

La hora oficial adelanta sin que se fi para volver cuando el do Con tante de los reloje que va a ser saber en la Hasta en al extranjero ¡Cuántos con van a llegar

Nos enrojamos lectores am desistando de la férrea EÇA de Queiroz pertenecientes a su admirable novela «La Reliquia». Se ha escrito no poco de la expulsión que Jesucristo hizo de los mercaderes del templo, pero nada tiene el sabor de cruda originalidad y de viril realismo que esta gloriosa página del gran literato mencionado.

Un Real derecho el v a las viudas que... ¡no se No estamos en «eso» de «vira», porque en t «muy much pues no p decirse con «¡ni son tod ni están tod

La noche de los Santos por un motivo hubo entre un «encuentro» Por si la o dejaba de en el Entierro ¡formóse el Villaverde e porque así la Junta de Y los de derrotados sus nazaren ¡no consig Ya han vi del alto y de que en su p ¡tienen de e

Rey La noche de los Santos por un motivo hubo entre un «encuentro» Por si la o dejaba de en el Entierro ¡formóse el Villaverde e porque así la Junta de Y los de derrotados sus nazaren ¡no consig Ya han vi del alto y de que en su p ¡tienen de e

REPORTAJE

han llegado De Madrid, D. José Almodóvar, D. Juan José Miguel y D. Martín Múgica. —De regreso de su viaje de novios el nuevo matrimonio D. Carmelo Borondo y esposa. —De Murcia, D. Joaquín Llorca. —De Zaragoza, D. Pablo Milla. —De Miguelterra, el colaborador de este semanario D. José R. Quesada, distinguido esposo e hija.

han llegado Para Madrid, la simpática Srta. Pilar Berdiñ, acompañada de nuestro estimado amigo don Luis Almodóvar. —Para Manzanares nuestro «vesubiano» amigo D. Alejandro Alcalde Redondo, a pasar unas horas con su novia, curado de sus heridas «célicas».

De cuándo acá...? —De cuándo acá se ha visto que nuestro «autónomo» Concejo ordene la extracción de las heces fecales de su bien surtido estercolero a una hora tan intempestiva como lo es la siesta de la noche, teniendo en cuenta que ha de hacerse por la única puerta que da acceso al edificio de las Casas Consistoriales, por cuyo trayecto lajamente acerado con baldosin de cemento «a cuadros» como los proverbiales pantalones de la Cierva—se pasean a dicho hora nuestras «bellas», que víeronses compelidas a escapar malhumoradamente a la desbandada ante semejante «descortesía municipal» que las obsequiaba con un aroma tan poco delicado a la vez que ofrecía al vecindario un lamentable ejemplo de menguado «crúpulo» y de positiva irreverencia para lo que deben significar en cualquier pueblo «algo amante del aseo» las Ordenanzas Municipales, y todo por economizarse unas pesetas en el ajuste de los carros «extractores» que hubiesen cobrado algo más realizando esta operación a una hora avanzada de la noche, o por otra «mecánica» de análogo relieve...?

De cuándo acá se ha visto un «espectáculo» semejante al de ir en la procesión del Señor de las «tres caídas» celebrada el Viernes Santo, un niño de cinco o seis años vestido de Nazareno, con su melena suelta, su túnica morada, su trágico Madero sobre el hombro y su corona de espinas, caminando detrás de la auténtica imagen, entre el farrago de la legión romana, la morbosa curiosidad de los fieles y el barullo de las turbas callejeras, ofreciendo al público un lastimoso ejemplo de misticismo «precoz», en el caso de «niño prodigio» más peregrino que hemos conocido, con olvido sensible, por parte de los autores de tan infeliz iniciativa, de los verdaderos principios o normas obligadas—ancho campo a la mirada del espíritu y ágiles movimientos al desarrollo físico—que deben servir de «puntales» a la misión educativa de la infancia...?

De cuándo acá se ha visto en la procesión de la Virgen de Soledad, que recorre las ruas almagreñas el Viernes Santo de once a una de la noche, un «plante» de muchachas tan enormemente bonitas, tan dislocadamente seductoras entre la «espuma» de sus mantillas negras, acompañadas de un «esposo» sorprendido, que cualquier pr

Enferma Guarda cama aquejada de un fuerte catarro gripal la simpática Srta. Carmen Cabañas. Procesiones caprichos, trompetazos y «saetas» A base de estos cinco «ingredientes» se ha celebrado la Semana Santa en la que ninguna nota de interés u originalidad ostensible puede consignarse, por lo que nos limitamos a «hivarnar» esta «deshivnadada» gacetiilla en atención a la «solemnidad» de tan piadosos días, saturados de místicas uniones. Solo una observación de «relativa» importancia debemos mencionar; las saetas entonadas al «paso» de los «Pasos»—sería hiperbólico decir los malos Pasos—por las almas devotas y sentimentales dadas a este género de coplas, siendo a nuestro juicio la más digna de mención, entre todas las saetas escuchadas, la que «lanzó» con el corazón «partio» una linda y agradabilísima señorita cuya primera mitad de su nombre coincide exactamente con el del evangélico Hijo del Casto Carpintero, y la otra mitad con el de una famosa torre de Granada...

Operado Por el prestigioso y reputado Dr. Bonilla (don Julián) ha sido operado, con felicísimo éxito, con una delicada intervención quirúrgica en la vista, nuestro buen amigo D. Ramón Laredo. Hemos

VISITANDO UNA EXPOSICIÓN

NUESTRO VOTO

Con el ánimo de brindar a nuestros lectores una sincera opinión de los bocetos presentados a concurso para el Monumento a Cervantes, visitamos la rotunda de la Diputación Provincial, donde éstos se hallan expuestos al público, y de nuestro detenido estudio acerca de los anteproyectos mencionados, podemos afirmar, con la entera independencia de criterio que inspira todos nuestros actos, nuestra decidida inclinación hacia el que lleva por lema «CASTILLA», que representa a la figura de Cervantes, sentado en una artística actitud de ponderada entonación, a cuya espalda se elevan tres recias columnas, que—por lón por la advertencia—deberían ser rectificadas elevándose a su altura hasta un límite de más razonables proporciones en relación con la imagen del Príncipe de las letras españolas. Entre lo que hemos visto, queda nuestra opinión puntualizada. ¡Y es desconsolador, intensamente deplorabile, que a un concurso de esta índole hayan sido presentados poco más de media docena de bocetos...!

oído elogiar al interesado, la habilidad, la prodigiosa técnica operatoria del Dr. Bonilla que le reputan como un sólido prestigio en el campo de la cirugía; y en hacernos eco de esta justa alabanza y del maravilloso montaje clínico que el Dr. Bonilla posee para practicar las más difíciles operaciones en su especialidad, tenemos un vivo placer que exteriorizamos, felicitando al ilustre médico con toda efusión admirativa.

Folleto de Semana Santa

Ha llegado a nuestra Redacción una Guía—folleto de la Semana Santa en Ciudad Real, publicada por Manuel García Barba y Luis Alba Montero, e impresa, magistralmente, en los talleres de D. Enrique Pérez Pastor. Contiene numerosos grabados y escogidos trabajos literarios sobre «motivos» de la Semana de Pasión.

Tratán los de Manuel García Barba, el popular vendedor de periódicos—ibamos a decir «populachero»—dueño del kiosco Cervantes, no nos sorprende el éxito, habida en cuenta la multiplicidad de su ingenio, que de idéntico modo le permite vocear una revista, expender clavetas naturales, chiclear a las buenas parroquianas o ganar un juicio de desahucio.

Todo un programa

Según el programa «circulante», el día 23 del actual tendrá efecto la función benéfica organizada por el elemento joven de esta población, poniéndose en escena «El sueño dorado» de Vital Aza; «La casa de los Milagros» de Paradas y Jiménez, y «La Alegría de la Huerta» de Paso y García Alvarez, con música del maestro Chueca.

Actuará la «Agrupación Almagreña»; de maestro concertador D. Luis Buades y de director artístico D. Manuel Calvo.

En cuanto al «fin» para que se destina la función, nos quedamos en la mayor de las dudas, que la expresión «función benéfica» sin más

«Será el producto para el monumento a Cervantes, de acuerdo con la «creencia general» por haberse así hecho público en varias ocasiones, sin que la Comisión organizadora lo haya rectificado...?

¿Será para los antonianos...? ¿Será para la Virgen de las Nieves...? ¿Será para la Casa de Caridad...? ¿Será para...? Creemos que asiste al público «el derecho» de saber en qué ha de emplearse «su dinero».

GENERAL

CIUDAD REAL

Nuevo Gobernador Para el cargo de Gobernador Civil de esta provincia ha sido designado D. Jacobo Díaz Escribano. Perteneciente a una distinguida familia gaditana. Según las primeras noticias que nos llegan es hombre culto, dedicado a las letras, ex diputado provincial y Académico correspondiente de la Real de la Historia y la Hispano Americana de Ciencias y Artes. S: espera una acertada gestión del Sr. Díaz Escribano.

DAIMIEL

Bautizo En la parroquia de Santa María la Mayor, ha sido bautizada, el día 14 del corriente, la hija primogénita de D.ª Elvira Peñuela Prado, esposa de nuestro querido amigo D. Joaquín Piñilla, Chacón. Se le puso el nombre de María Teresa Pilar. La Srta. María Piñilla actuó de madrina. Después fué servido un lunch, amehizado con cine y baile. Nuestra enhorabuena más cordial y efusiva.

Este número se publica con la censura militar.

C. Real Tip. «EL PROGRESO».

BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

Sucursal de CIUDAD REAL

Alfonso X el Sabio (antes Ciruela) n.º 1.

Ejecución de toda clase de operaciones de Banco.—Órdenes de Bolsa y compra-venta de valores en los de Madrid, Barcelona y Bilbao.—Cambio de monedas.—Cartas de Crédito.—Cobro, descuento y negociaciones de letras sobre plazas del Reino y Extranjero, en condiciones excepcionales.—Operaciones de giro, cheques.—Informes comerciales, etc., etc.

TIPO DE INTERÉS QUE ABONA

Cuentas corrientes a la vista.	2 1/2 %
» especiales, a un mes.	3 %
» » a tres meses.	3 1/2 %
» » a seis meses.	4 %
» » a un año.	4 1/2 %

CAJA DE AHORROS

Las Cerrillas producen el 4 por 100 de intereses liquidados por quincenas, naturales. Para estimular el ahorro en los niños el BANCO ESPAÑOL DE CREDITO, facilita sus especiales huchas metálicas.

SUCURSALES EN ESPAÑA Y PORTUGAL

Albacete.	Córdoba.	Manzanares.	Ronda.
Alicante.	Don Benito.	Marro.	Segovia.
Alicante de San Juan.	Ecija.	Medina del Campo.	Sevilla.
Alicante.	Granada.	Medina de Rio Seco.	Tetuan.
Alicante.	Guadix.	Montilla.	Tomelloso.
Alicante.	Huelva.	Morón.	Trébede.
Agua de San Pedro.	Jerez de la Frontera.	Navarra.	Valdepeñas.
Almería.	La Carolina.	Palencia.	Valladolid.
Badajoz.	La Línea.	Pamplona.	Villena.
Baena.	Larache.	Pozoblanco.	Zafra.
Berja.	Lisboa.	Puerto Real.	
Cádiz.	Lisboa.	Terreño.	
Carmena.	Lisboa.		
Caspe.	Lisboa.		
Ciudad Real.	Málaga.		

Corresponsales en las principales ciudades del mundo Teléfono núm. —182.—Apartado de correos núm. 30

MATHIS

LA ROLLS-ROYCE DE LAS VOITURETTES

Consumo SEIS LITROS por 100 Kilómetros

¿Es V. industrial, comerciante, médico, ingeniero, agente? Pida el catálogo de los coches «MATHIS» y en él encontrará V. el que necesita para duplicar el rendimiento de su vida.

HERNANDEZ Y ABBAD

INGENIEROS

Rifoneo 3, 19. CIUDAD REAL

LA TRAMOYA POLITICA

Evocaciones de Semana Santa

La maldición de Cristo

En Jerusalem—como en España—hubo en la época del Rabbí quien repudió la clara doctrina del Galileo en nombre de unos principios de orden social que se defendían de los divinos ataques del Enviado... También allí el oficio de Profetas, que significa en todos los tiempos, el advenimiento espiritual e intelectual de los futuros sucesos históricos, tuvo sus "quebras" y sus peligrosas inquietudes zozobranes. Los Profetas habían anunciado a los corifeos máximos del Sinedrín que un elegido de Dios vendría a la tierra, encarnado en figura humana, para sembrar en el alma de las multitudes la semente fecunda de la anunciación y de la esperanza. Y como la profecía atacaba las raíces íntimas del poderío del César y la impostura de los sumos Sacerdotes que se decían oráculos de la verdad, he aquí, que los perjudicados por la promesa de la redención, apadrinaron a los Profetas y les azuzaron los canes hambrientos y la turba multa de Fariseos y Escribas mordieron su carne macerada por la penitencia espiatoria. Y una clara mañana de sol, de tibia primavera y de alborozo en la vega dorada de Jerusalem, cuando estallaban los brotes de los almendros y los primeros capullos de los mirtos y abrían su pompa nupcial los naranjos, Jesús de Galilea entró por la Puerta Judiciaria por sobre una alfombra de espejillo oloroso y de frescas ramas de oliva saludado por la epifanía populosa, al grito triunfal de Hossana al Hijo de David...

La elubajada del Rabbí que había estremeído de esperanza la emoción multitudinaria de Jerusalem y producido el tumulto del Templo zotando a los mercaderes y a los cambiadores que invadían el pórtico de mármol, repercutió de inquietud y de zozobra entre los sumos sacerdotes del Sinedrín. Por lo que acompañado Cristo a la presencia de los doctos y como intentaren la coartada para probar su culpabilidad en las prácticas que revolucionaban los ritos de la tradición saducea, Jesús, con una voz impremedada, preñada de una apocalíptica rotundidad, dijo: "Mas ¡ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; que ni vosotros entráis ni a los que están tratando de entrar..."

"¡Golas ciegos que coláis el mosquito, más tragáis el camello!"

Suspensos estaban y acouñados por la maldición fulgurante de Cristo los hipócritas Escribas que habían supuesto ante la multitud un régimen de severidad justiciera y por dentro manipulaba el puñal de concupiscencias. Rasando el alabastro de las cúpulas del Templo, pasaban bandadas de golondrinas cantando la sinfonía primaveral. Y Jesús prosiguió: [Fariseo ciego, limpia primero lo de dentro del vaso y del plato para que también lo de fuera se haga limpio... ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas! que parecéis sepulcros blanqueados, más de dentro están llenos de huesos de muertos y de toda suciedad... Así vosotros, de fuera, os mostráis justos a los hombres, más de dentro, llenos estáis de hipocresía e iniquidad..."]

Y terminó Jesús, dilatando la luz de su vasta pupila divina por sobre el caserío, todo blanco, como un campo de naranjos floridos en azahar, de Jerusalem, que brillaba en la clara mañana como una gema: «¡Jerusalem, Jerusalem que matas a los Profetas y apedreas a los que son enviados a tí! ¡Cuántas veces quise juntar tus hijos como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas...! He aquí vuestra casa que os es dejada desierta. Porque os digo que no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor...»

A poco, cuando la tarde declinaba bajo el incendio rojo del Sol y se dibujaban los rutilos luceros pimos de la noche, cantó el Gallo... Y su canto terminó cuando Pedro, hubo negado al Maestro, tres veces...

No han parido las prensas de esta civilización tan p gada de genialidad, un libro tan candoroso y tan ingénuo como el caudal de la Biblia... Fulge en sus versículos una transparente claridad, y es palpitante, vivo, dulce y conmovedor, en todos los tiempos y en todas las horas de la Historia.

Es de una sugestión «motiva intensísima, releo en estos días conmemorativos de la pasión de Cristo, el cortejo de sus dramáticas andanzas al través de los campos de Galilea. Y es infinitamente más placido, paladear sobre los versículos de San Mateo, la tragedia cristiana hasta el cerro de la Calavera—el Gólgota—que presenciar el espectáculo pueril de estas zarabandas de nazarenos encapuchados y de fantasmas teatrales que son como los sepulcros que hablaba el Rabbí: blanqueados por fuera y hediondos por dentro...

«Y cuando oras—pabras de Jesús—no seas como los hipócritas, porque ellos aman el orar en las sinagogas y en los cantones de las calles, en pie, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su pago... Mas tú, cuando oras, entráte en tu cámara y cerrada tu puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en secreto te recompensará en público. Y cuando oras, seas como los Gentiles; que piensan que por su parlería serán oídos. San Mateo, capítulo VI, versículos 5, 6 y 7.)»

He querido vestir esta sección destinada a reflejar el soberbio afán de los Escribas modernos por someter a su caudillaje a la plebe ignorante, como una novia, que se engalana y se enoja para darse trémula a la emoción del prometido. Y la he vestido con las nupcias de esas palabras maravillosas de Cristo que en forma de parábolas incomparables de sugestión, están henchidas de enseñanzas...

Deseo que esta crónica tenga unción completa. Y que el hilván postrero de sus líneas, se cierre con la profecía de Jesús en el lego, fosforescente como una esmeralda gigante: ¡El que tenga oídos que oiga, porque mis palabras anuncian lo venidero...! DAVID RAYO.

REALIDADES AMARGAS

UN SUEÑO

Después de pasear mi espíritu por un libro de poesías, me quedé profundamente dormido sobre la mesa de mi despacho y soñé...

Durante el sueño contemplaba a esos desdichados pequeñuelos, que temblando de hambre y de frío, caminan hacia la escuela, envueltos en sus vestidos miserables y haraposos, sin haber desayunado, o habiendo comido solamente un pedazo de pan áspero y duro; pequeñuelos, fisiológicamente pobres, en virtud de prolongados ayunos; faltos de higiene que los hace pasto de crueles enfermedades, y carentes de ropas, adecuadas a los estados climatológicos donde viven.

Sobrecogido de emoción triste, mis ojos se cargaron de lágrimas, y mi cerebro enjuicaba así:

—La escuela es muy pobre; pero es tan buena y amante que ha de remediar a estas criaturas desvalidas, huérfanas de la suerte, proscritas de la fortuna, abandonadas de las entidades particulares y despreciadas de los poderosos que viven, comen, visten y gozan, sin preocuparse de esta tragedia humana, porque nunca sintieron sobre su cuerpo las furiosas dentelladas del hambre y la miseria, ni sobre su alma el agudo lancetante de un dolor...

¡Y se hizo la luz! La escuela arrancaba de los brazos de la muerte a estos infelices chiquillos, conduciéndolos al campo llano en plena y exuberante vegetación primaveral; a las agrestes y sanas montañas cuajadas de plantas y flores silvestres, de cantueso y tisanas olorosas; a las reconfortantes y saludables playas de los mares o a los bosques al gres y perfumados con las esencias de los pinos. Los alimentaba en relación a sus necesidades lo más rationally que le era posible, y los niños entecos y enfermizos crecían, se vigorizaban sus músculos, se tenían de carnita sus mejillas y en sus voces, juegos y risas, se notaba la alegría... ¡la vida...!

Desperté feliz y contento, cuando el alba abrió su corola para dejar paso al Sol; pero al notar que volvía a la realidad y que todo hubo sido una quimera, me sentí amargado íntimamente...

Al disgusto fué agrandándose en mi espíritu, cuando alcancé una Pedagogía que tenía su puesto en un ángulo de la mesa, y al abrirla, tropecé con una página que discurre sobre "Reparación", tercera función de la educación física, y en ella se decía que «en los países de allende los mares, era una realidad las Colonias escolares, las cantinas infantiles, y la Higiene de la niñez; pero que en España, era todavía una ilusión...» ¡Un sueño! ALEJANDRO ALCAIDE REDONDO.

PINCELADAS REPIQUES GLORIALES

En la paz augusta y en el callado recogimiento de esta Semana Santa, que acaba hoy de finar, «cheme» entré en un mundo tranquilo, en la lectura de algunos «pasajes bíblicos». Con sinceridad he de confesar que jamás me había adentrado en sagradas «reconditeces», para las cuales no tengo preparación... Han embargado mi ánimo, desde el Cantar de los Cantares, de Salomón, hasta las «Lamentaciones de Jeremías», sin olvidar tampoco el «Libro de Job», que ya supone paciencia...! Cosas, todas ellas, de cierto aire «intangibles», inmaterial, ultraterreno...

Hoy he salido de este largo ensimismamiento en que me hallaba abismado, volviendo a la triste realidad; cuando han herido mi membrana «timpánica», los alegres repiques de campanas, «¡toque a gloria!»; los estuendosos cohetes voladores; los «claros clarines» y los tambores bailables de «gente armada»; los suaves acordes de alguna charanga, y luego, después, el ruido zumbido de las muchedumbres, invadido por las principales avenidas, de ruido se me ante al del fatídico «moscardón que nos presagia males sin cuento...

Y todo este «alarde» de aparatosos sonidos, era para solemnizar una fecha sacrosanta, majestuosa, magníficamente, deslumbrante, marcada con letras áureas, que la Iglesia viene celebrando desde in illo tempore... ¡Sábado de Gloria! Logro será que sus proseliticos procuren impedir que decaiga el entusiasmo por su credo, latente en ellos, hasta que llega un desbordamiento arrollador como el de la ocasión presente, que diríase pretende inundar los sesos y apacibles parajes, del indiferentismo... Y me pregunto yo, aunque se me tilde de irreverente, que si, al menos, esta variada polifonía, acompañada rítmicamente de este jubilo que pudiéramos llamar «infantil», fuere dirigida a los estridentes sonidos resultantes de la rotura de los remendados crisoles, bien estaba que, cuando ya tuviésemos al lado los ruidos y bruidos donde habríamos de fundir las ideas salvadoras, lanzásemos, ¡las campanas a vuelo...!

¡Resurrexit! ¡Resurrexit!... Así gritaban por todos los ámbitos al favor la aurora... ¡Milagro, y nada más que milagro...! Exclamaban cuantos rodeaban al Sepulcro del Salvador; que la losa que lo cubría estaba removida y había desaparecido el cuerpo yacente del Señor... ¿Qué «gas» desconocido o «fuerza ascensional» pudo operar tal milagro...? Hoy que conocemos mejor la «mecánica de los gases» nos lo explicamos más fácilmente que antaño. Además, ¿cómo no pudo ser un procedimiento «mágico» para desaparecer de la vista del populacho? De todas suertes, hay que reconocer que todo salió «a pedir de boca», si se me permite la frase...

En las urbes pequeñas, como la nuestra, contemplación de los «pasos» de Semana Santa, no nos conduce a admirarnos y deprimirnos por el «estado» de las imágenes, es los tonos descoloridos, anémicos, de nuestros rostros, y los adornos de sus vestiduras deshilachados, sucios, mates por la acción del tiempo—y «larguitos», y la moda imperante—no pueden producir en nuestro ánimo ningún acto emotivo, que solamente los que todo lo ven con «los ojos de la fe», miran estas cosas placida y coherente...

Únicamente dan en «estos días la nota pintoresca y llamativa, los cuadros que integran la «tropa romana», que precedió a Jesús, yendo en formación de «todas las procesiones, y como son un gran número los alistados en sus filas, podemos decir que constituyen el «clow» de la fiesta... ¡resaca. Grandes y chicos no tienen otra cosa que ver que sus «armados», como vulgarmente se les llama. Tocados con sus armaduras de «guardarropía», pues no le cuadra otro nombre, a no salirnos del terreno de la verdad—por las mañanas, antes de acompañar a las procesiones, y, sobre todo, en los ataques, en medio de la Plaza de la Constitución, nos distraen y delitan con los conmovedores movimientos de la «táctica guerrera» al uso de la época. Y sienten entusiasmo y ardientes belicos tan extraordinarios que soporan con admirable estoicidad los variados meteoros, y las molestias, absurdas, bajo los rutilantes destellos de sus «caparzones» de «hualata».

Asimismo, a la salida de los solemnes cultos que se celebran en estos días «santos», hemos podido extasiarnos ante la atrayente gentileza de nuestras mujeres, siendo algunas de ellas de rostros divinos, magdalénicos, que asombrañan tímidamente por entre las bandas de las mantillas antrópicas con que iban ataviadas. Esta absacción, este embebecimiento, nos hizo apartar el pensamiento de «allá arriba», para fijarlo tan sólo en estas cosas materiales, verdaderas, que tenemos «a la vista»... Y al escuchar el «tintineo» de las campanas «tocando a gloria», diríase que era para celebrar la consagración de la donosura y prestanda de sus hechizos...

Por último, en el libro sagrado que he leído «ahora»—al que antes dudé—tropecé con estas líneas: «2. Y algunos de los Fariseos les dijeron:—Jesús y a sus discípulos—¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en los sábados? Y poco después, estas otras: 5. Y les decía: El hijo del hombre es Señor aún del sábado. Cuando leí las primeras palabras me cercioré perfectamente del largo periodo de tiempo que venía yo «pecando», por ser precisamente sábado el día en que me pongo en comunicación con ustedes, amables e indulgentes lectores. Pero a poco de leer las palabras subsiguientes «Ya citadas mi corazón se aquietó y confortóse mi deprimido espíritu al contrapesar el alcañán de las mismas. Lo que se reanizó por este sencillo razonamiento, que me hice in mente: sólo a Jesús está permitido disponer libremente de tal día, luego siendo yo también Jesús, será natural y estará «en su punto» que mueva mis pinceles en el ya referido sábado, sin tener, consiguientemente, a incurrir en un acto censurable por parte de los que practican y acatan estas santas e inofensivas doctrinas. JESÚS GÓMEZ RODRÍGUEZ.

CUENTO

El llanto de la Magdalena

Lector: no es mi intención narrarte un episodio de la vida del Justo, cuya pasión y muerte se conmemora en estos días; antes al contrario, queriendo contrarrestar el ambiente trágico y lúgubre que en ellos se respira, voy a hacerte un relato, a la vez frívolo y mundano, referente a una nueva y gipoteante Magdalena, que como no precó, no se vió en el duro trance de arrepentirse.

¡Orgullosa podía estar la «señá» Blasa, por haber tenido la satisfacción de echar al mundo aquel pimpollo! Magdalena—que tan tierno como evangélico nombre se había impuesto en la pila bautismal al fruto de su vientre—era una chiquilla modelo, de cuyas prendas físicas y morales se hacían lenguas las «comadres del barrio», en su incansante «cotoreo». Y no es que sus facciones tuvieran una perfección irreprochable, ni que las líneas de su cuerpo fueran de una corrección estatutaria; pero tenía en su rostro una expresión tan simpática y cautivadora, a la que daba cierto matiz picaresco el llameante mirar de sus ojos, intensamente negros, y era tan incitante la curvatura de sus caderas, que no había hombre que se estimara en algo, que al cruzarse con ella, no volviera la vista para contemplarla ensimismado unos instantes, mientras se hacía, mentalmente, los más halagüeños proyectos.

Y si trasponiendo el mágico hechizo de su envoltura terrena, penetráramos en el recinto de su panorama interior, la impresión no podía ser más excelente: su formalidad, su prudencia y sus buenos sentimientos eran precioso ornato, que completaban a su natural modestia y magnanimidad.

«¡Paece» mentira que sea hija de su padre! —repetía con frecuencia la «señá» Blasa, y no porque abrigara la más leve sospecha acerca de la legitimidad de su filiación, sino porque al comparar la bondad ingénita de la muchacha con el carácter irascible y egoísta de su progenitor, el contraste no podía ser más patente, pues sin temor a profanar la sagrada memoria del señor Crispulo—a quien de hijo el Altísimo habrá concedido el eterno descanso, aunque solo fuese en justa compensación del que él dejó a su atribulada viuda—su conducta en este bajo mundo dejó bastante que desear. El trabajo era para él cosa tan desagradable y empachosa, como grato y apetecible le era el zumo de la vid, y con estos datos, fácil es adivinar que la vida de la «señá» Blasa, durante los seis años escasos que duró la conyunda, fué digna de incluirse en el martirologio, pues anduvo tan escasa de satisfacciones materiales y psíquicas, como abundante en privaciones y malos tratos de palabra y obra.

Por eso, sin duda, cuando recibió la noticia de que «su hombre» se había caído del mundo, aboliéndose la bóveda cranciana, contra las losas del pavimento, no hizo manifestaciones muy extremosas de sentimiento, y si derramó algunas lágrimas, fué indudablemente ante la consideración de la forma trágica y sangrienta en que la liberación se le presentaba.

Viuda y con una niña de corta edad, empleó la no muy cuantiosa suma que recibiera como indemnización por la muerte de su consorte, en adquirir una cacharrería situada en la calle del Ave María, una de las más «castizas» de la Villa y Corte. Y con el producto de la venta de tan frágiles y variados artículos, como es costumbre expender en esa clase de establecimientos, amén de los ingresos extraordinarios que se procuraba confeccionando prendas de vestir para las «damas» de la vecindad, que no se mostraban muy exigentes en la confección de sus «toilettes», fué saliendo adelante la «señá» Blasa, que vivía en compañía de su hijita, ni envidiosa ni envidiada, como es fama que viviera un labrador tan honrado de la Vieja Castilla, como fué el mismísimo «García del Castañar»...

Se aproximaba ya Magdalena a los loados y «petitosos» quince «abrilés» cuando la sñá Blasa, siempre atenta a cuanto redundara en provecho de su hija, concibió el proyecto de colocarla en un taller de modista, para que aprendiese a confeccionar esos extravagantes y costosos vestidos, por cuya posesión ha habido, hay y habrá muchas mujeres que no vacilan en sacrificar el más preciado «don» que un ancestral prejuicio les otorga.

Como nuestra heroína era mujer de realidades, no bien hubo elaborado tan luminosa idea, decidió ponerla en práctica; y una ventosa mañana marceña se presentaron madre e hija en un suntuoso piso de la Gran Vía, donde una de esas hadas de la moda, que tan bien saben cobrar las fantásticas creaciones que otras construyen, tenía instalado su centro de especulación, contado con gran lujo, porque sagaz conocedora del alma femenina, sabía que el sentido de la vista es el primero que hay que halagar en la mujer para conseguir de ella lo que nos propongamos. Quedó convenido que Magdalena iría al taller desde principio de la próxima semana, y que por lo pronto entraría como aprendiz meritoria, o sea que no cobraría ningún salario por su trabajo, consistente en ir a entregar a las parroquianas las prendas confeccionadas, a cambio de las lecciones que allí recibiera, relativas al intrincado arte a que su madre había decidido dedicarla.

Cerca de un año llevaba la chica del malogrado «señor Crispulo» prestando sus servicios en casa de «Madame Margot» galicismo con que había suplantado la «maestra» su verdadero nombre, Margarita, con el cual la conocían desde que vió la luz primera en la angosta y empinada calle de la Arganzuela, donde tan fausto acontecimiento tuvo lugar.

Ya no iba Magda por esas calles, con la voluminosa caja colgada al brazo por una correa, oyendo los «madrigales» un tanto epigramáticos con que la homenajaban los tenorios seniles y callejeros, y recibiendo tal cual pelliczo, que por regla general siempre iban a posarse en la parte más saliente y carnosa de su persona. Era una aprendiz adelantada, que caminaba a paso agigantado hacia el suspirado puesto de oficiala.

Una noche a la salida del obrador, en esa hora vespertina, que las modistas madrileñas alegrian y poetizan con sus castizos decires y sus risas alocadas, semejante a los alegres trinos de los pájaros, que tras de haber estado encerrados en una jaula recobran súbitamente la libertad, Magdalena despidióse de sus compañeras y echó a andar hacia su casa, en compañía de Remedios, otra chica vecina suya, que era también compañera de taller. Bajaron por la calle de Peligros, atravesaron la de Alcalá, y al llegar a la de Sevilla salieron a su encuentro dos jóvenes, que por su aspecto jovial y desenfadado se traslucía a la legua que pertenecían al envidiable y tumultuoso gremio estudiantil.

«¡Vaya una parejita de «bibelotes»!—dijo uno de ellos, al enfrentarse con las muchachas.

«¿Son ustedes hermanas?»—preguntó el otro, aproximando tanto su cara a la de Remedios, que casi llegó a pegarla con la suya.

«¡Gemelas!»—respondió la modista, con ese desgairre peculiarísimo de las hijas del Madrid popular.

Y cruzando la plaza de Canalejas, siguieron las dos modistas por la calle del Príncipe, seguidas de sus imprevistos adoradores, a los que hicieron sudar la «gota gorda», porque al saberse perseguidas, cogieron ese paso menudito y ligero que caracteriza a las chulillas madrileñas, y que para seguirlo, cualquier hombre, por hábil pedestrista que sea, tiene que ponerse más que al trote.

Cuando llegaron las dos compañeras a la calle del Ave María, cada una se metió en su respectivo domicilio, quedando los galanes parados en la acera de enfrente, esperando a ver si volvían a salir, y como transcurriera un rato sin que asomaran las narices a la calle, decidieron regresar al centro de la urbe.

«¡Buen par de chavalas para pasar el curso, dijo el uno al otro!

«¡Sobretodo la cacharrera, es sencillamente descacharrante!»—contestó el interpelado, y haciendo cálculas sobre la posibilidad de conseguir rendirlas se fueron los dos amigos a la modesta casa de huéspedes donde se alojaban.

A la noche siguiente estuvieron los dos estudiantes esperando a las modistas en el mismo lugar de donde se fueron a la mañana anterior y apenas las divisaron se aproximaron a ellas, anonadándolas con un copioso charparrón de galantes naderías, que las agasajadas recibieron con risotadas y «vayas» de la más pura cepa manoleca. Y entre chanzas y veras, juntos fueron los cuatro hasta la casa de las adorables «gatitas», que aquella noche sin que ellas pudieran adivinar el por qué, encontraron mucho más breve el camino que tenían que recorrer para ir desde el obrador hasta su casa.

Durante varias noches se repitió la misma «maniobra», siendo de notar que cada día eran más cordiales las relaciones entabladas entre las dos parejas, que insensiblemente se sentían atraídas por una extraña corriente de mutua simpatía.

Después de quince días de grato e insensitivo «flirteo», quedaron deslindados los caminos, y cada uno de los estudiantes optó por la modista que más agradable le era. Ellas aceptaron complacidas la designación, y las relaciones amorosas se entablaron «formalmente».

Desde aquel día, cada pareja de enamorados campaba por sus respetos, y desde el taller, a cuya puerta iban a esperarlas sus cortejos, emprendían las costureras el camino que más les placía tomar, ora por las vías céntricas, donde mayor era la afluencia de gente, ya por las callejas solitarias, pues embesadas con el dulce arrullo de sus galanes, no paraban mientes en cuanto les rodeaba.

Los domingos, apenas terminaban de comer, salían las dos amigas, y se dirigían a la Plaza del Progreso, donde las esperaban sus novios. Allí decidían dónde habían de encaminarse, para pasar la tarde lo mejor que pudieran. Unas veces era al «Parque del Oeste», con objeto de dar un económico e higiénico paseo, no exento de atractivos, pues nunca faltan bancos propicios y acogedores donde los enamorados pueden desgranar sus idilios con entera libertad. Otras tardes iban a la «Dehesa de la Villa», o bien a los merenderos de la Bombilla, donde bailaban al «son del organillo», y después merendaban, ocultos a las miradas indiscretas entre el follaje de los cenadores. Cuando el tiempo estaba lluvioso, o soplabla el venticello de la Sierra, los enamorados preferían quedarse en algún cabaret de los muchos que existen en la Villa y Corte, y que no son sino los antiguos «bailes» castizos adulterados por una chabacana extranjerización; o bien se metían en un «Cine», cuya obscuridad encubriese sus deliciaos escarceos.

Pasearon todo el invierno y parte de la Primavera en tan sabroso «plan», y al llegar el mes de Mayo—ese mes que el adagio nos pinta «florido y hermoso», y que tan triste y odioso resulta para los estudiantes—los donceles, pretextando que tenían que «empollar» de grado ante la proximidad de los exámenes,